

patria parece restringirse más y más, es una tarea muy meritoria proveer a nuestros estudiantes de traducciones exactas y fidedignas que les acompañen en sus estudios, en especial en los estudios de filosofía. Es éste un mérito no pequeño del libro que presentamos.

JOSÉ MONTOYA

LEIBNIZ, G. W.: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Edición preparada por J. Echeverría Ezponda. Editora Nacional. Madrid, 1977. 652 pp.

Esta nueva edición de los *Nuevos Ensayos...* supone una versión de la obra leibniziana superior a las dos con que ya se contaba en castellano (las de Ovejero y de Azcárate —esta última agotada desde hace mucho tiempo—). Al mismo tiempo hay que señalar que cumple de una forma más eficaz la tarea de acercar el texto al lector medio. Por una parte, con un prólogo que sitúa la obra dentro de la trayectoria intelectual de Leibniz y relata la serie de intentos infructuosos del filósofo alemán de sostener un intercambio con Locke análogo al que sostuvo con Arnauld o, en el terreno del ecumenismo, con Bossuet. Por otra parte, las notas, que en su mayor parte aclaran referencias históricas y científicas, son numerosas y, sobre todo, estas últimas reflejan la preparación científica de su autor.

Además de darle al lector noticia de las circunstancias en las que los *Nuevos Ensayos...* fue redactado en dicho prólogo se nos ofrece una interpretación de la obra que parte precisamente del género literario que Leibniz utilizó en su redacción. Se recordará que se trata de un diálogo que se establece entre Filaletes y Teófilo, que representarían, respectivamente, a Locke y a Leibniz. Dicho diálogo no supone la radical incompatibilidad de ambas posiciones, sino, por el contrario, hay la convicción de que «a todas las apariencias no hay contradicción entre el *Ensayo* y los *Nuevos Ensayos...*, sino armonía, diferentes perspectivas respecto a una misma cosa» (p. 25). Naturalmente que esta convicción constituye el ideal que gobernaría la exposición que Leibniz hace hacer a Filaletes del sistema lockiano. Si bien la exposición se ajusta a la literalidad de la obra de Locke, no obstante, no se está exponiendo un sistema irreductible, sino, por el contrario, un sistema que es reducible al de Teófilo, o al menos superable por este último. El fundamento de esta superación de un sistema por otro sería la convicción leibniziana del valor de cualquier perspectiva individual. Con ello el sistema leibniziano sería al mismo tiempo una más de las perspectivas individuales y, al mismo tiempo, el esbozo —ciertamente sólo el esbozo— de la situación general de la verdad, es decir, de la visión que Dios tiene del mundo. De esta forma, la particularidad de cada perspectiva, en este caso la particularidad del sistema de Locke, es susceptible de resolverse en verdades superiores.

J. S.

HUME, David: *Tratado de la naturaleza humana*. 2 vols. Editora Nacional. Madrid, 1977. Edición preparada por Félix Duque.

Publicada por la Editora Nacional, dentro de la colección «Biblioteca de la literatura y pensamientos universales», ha salido recientemente una nueva tra-